



Pobreza: las secuelas de la crisis

La influencia de las crisis en la situación social es, sin dudas, una de las mayores secuelas. Como un legado que nos cuesta aceptar. El hambre, la pobreza y la violencia son parte de nuestra historia y parte de nuestro presente. Y, quizás, sea la pobreza la más difícil de erradicar. ¿Qué podríamos hacer nosotros?

Un fenómeno de mayorías

La pobreza es un fenómeno de mayorías y no de minorías. Entenderlo en forma inversa es recurrir a un error que, aunque común entre la mayor parte de la sociedad, de nada ayuda en el intento por poder remediarlo. Debemos comprender también su heterogeneidad, y que su foco principal se centra en los niños, jóvenes y mayores. En otras palabras, son los más desprotegidos quienes más sufren las consecuencias.

Se le suman también las dificultades en el nivel laboral, generando desempleo y subempleo a millones de argentinos. Asimismo, una gran cantidad de trabajadores que cumplen sus funciones laborales sin estar registrados en forma debida, y otro tanto bajo condiciones de trabajo precarias o insalubres. El poseer un empleo no asegura en absoluto un abandono de la situación de pobreza, sino que la posibilidad de que esto ocurra depende, además, de muchos otros factores.

Agreguemos la diferencia que suele producir en la cuestión social la despereja distribución de los ingresos. Aún cuando la pobreza disminuya, es muy factible que la brecha en dicha distribución siga siendo ancha. Y la consecuencia es, por supuesto, una alarmante fragmentación social.

Conocer y cambiar la realidad

Partiendo de estas premisas, lo importante en materia de solidaridad es el afán por informarnos siempre de lo que acaece en nuestra sociedad, buscando un mayor y mejor conocimiento de la realidad que nos rodea. Una vez hecho esto, y teniendo en cuenta el conocimiento adquirido, transformarnos en un motor de difusión para que otros conozcan la realidad.

Sin duda, estas acciones generarán un mayor compromiso con el problema en sí, y una mayor colaboración que generará más gratificación social.

Entonces la propuesta es esta: el buen manejo de la información que nos transforme en motores de cambio para generar un sentimiento de compromiso y de colaboración. Porque la pobreza es un problema que no sólo acecha a quienes la padecen, sino que atañe a la sociedad entera. Es un problema de todos y un compromiso de todos. Porque no sólo la diferenciamos por una carencia de ingresos, sino más aún por una carencia de integración social. Si nos detenemos a pensar un instante, esa integración social que tanto deseamos funciona como antítesis de la discriminación racial que tanto condenamos. Si coincidimos en que la ciudadanía es la contracara de la exclusión, no podríamos estar en desacuerdo al decir que la igualdad de oportunidades es la clave para el desarrollo, ya que consideramos que los problemas sociales son más bien estructurales.



Articular esfuerzos

Hoy en día, millones de argentinos aguardan una respuesta. Respuesta que quizás lleve tiempo otorgarles. La solución a semejante problema nunca puede ser inmediata ni expeditiva. Tampoco puede ser una sola. Si esto es lo que realmente creemos, consideremos antes si no hemos errado el camino. Semejante utopía no puede funcionar. De aquí surge la necesidad imperiosa de trabajar en conjunto, en forma unida y desinteresada, por el afán de un objetivo en común que nos concierne a todos. Debemos tomarnos el trabajo de articular y unir nuestras fuerzas; trabajo poco sencillo, pero gratificante al máximo cuando imaginamos un horizonte mejor. En pocas palabras, atender lo urgente, aquellos problemas que no admiten postergación de ningún tipo, siempre y cuando no descuidemos lo importante.

Es un compromiso y una posibilidad de cambio. Tiempo de escuchar propuestas ajenas y hacer escuchar las nuestras. Es respetar al prójimo y respetarnos a nosotros mismos. Es la oportunidad de hacer algo por todos y para todos. ■

Más información

Caritas San Isidro - Programa Ayudarte
Tel: 4747-1501